

Discurso del primer ministro

Pronunciado durante la Noche de Bienvenida de la feria CeBIT de Hannover (Alemania)
el 19 de marzo de 2017

Texto completo en inglés: http://japan.kantei.go.jp/97_abe/statement/201703/1221682_11573.html

Todo empezó en mayo del año pasado. Sostenía una reunión con la canciller Angela Merkel cuando, en un determinado momento, me preguntó: “¿Por qué no haces que Japón participe el año próximo en la CeBIT* como país socio? ¡Tienes que venir tú también!”. ¡Y aquí estoy, Angela! Japón es ahora uno de los países socios. Y las empresas japonesas están también aquí, nada menos que 118, más de 10 veces más que el año pasado.

Hoy, en cuanto concluya el evento, se hará público un documento que va a significar un hito. Para él, hemos elegido el título de “Declaración de Hannover”. Me gustaría compartir con vosotros algunas reflexiones sobre los aspectos que fundamentan esta declaración.

En primer lugar, debemos redefinir nuestro concepto de máquina. Las máquinas dotadas de inteligencia artificial o las que en esencia son robots ya no cumplen solo funciones limitadas, concretas. Pensemos en las cosas que nos preocupan a los humanos, como la salud. Pensemos en retos a escala global, como el suministro de energía. A las máquinas del futuro se les encomendará la misión de resolver todos esos problemas. La industria manufacturera también cambiará. Se convertirá en una industria que aporte “soluciones”.

Ninguno de esos problemas podrá ser resuelto por una sola máquina ni por una sola compañía, por muy tecnológicamente avanzada que pueda ser esta; ni siquiera por un solo país.

Esto nos conduce al segundo punto: debemos cuidar ante todo la conectividad.

¿Cómo podemos conectar nuestras máquinas unas con otras? Un sistema a otro o a un sistema de sistemas..., ¿cómo podrían quedar interrelacionados? ¿Y qué hay de la interacción entre máquinas y humanos durante una vida prolongada? ¿E, igualmente, de la interfaz entre colectividades humanas como países o compañías?

¿Qué tipo de conectividad construiremos en cada una de



estas colectividades? Estamos en una era en la que Gobiernos, empresas y el mundo académico van a devanarse los sesos, compitiendo unos con otros sobre cómo diseñar esa conectividad. Es una era en la que la cooperación y la colaboración van a crear valor agregado y van a estimular el crecimiento.

En tercer lugar, y este es el último punto sobre el que quisiera hacer hincapié acerca de la declaración, está la importancia de la educación y de los estándares tecnológicos.

En una era en la que debemos resolver complejos problemas contemplándolos como sistemas —una era en la que todas las cosas y toda la gente estarán interconectadas—, necesitaremos nuevos sistemas de modelar el lenguaje y los estándares tecnológicos comunes.

Me gustaría que Alemania y Japón afrontasen juntos estos retos. Juntos, desarrollemos planes de estudio y estándares comunes.

Hay tres cosas que son muy importantes para el futuro de Alemania, Europa y Japón. La primera es la innovación. La segunda, la innovación. Y la tercera, la innovación.

No estará de más recordar que han sido precisamente Alemania y Japón los dos primeros casos en la historia de la humanidad que prueban que es posible conseguir un notable crecimiento pese a disponer solo de un territorio limitado y de escasos recursos naturales. Crecimos convirtiendo las desventajas en puntos a nuestro favor, y esto fue posible gracias a la innovación.

Será también la innovación, sin ninguna duda, lo que resolverá los problemas que afrontemos en el futuro. Por esta razón, Japón no le teme a la inteligencia artificial. “Las máquinas nos robarán los puestos de trabajo”, dicen algunos. Japón no sabe de esos temores. Japón quiere ser el primero en demostrar que el crecimiento es posible mediante la innovación incluso en tiempos de declive demográfico.

Alemania y Japón tienen algunos factores en común. En ambos, es en las pequeñas empresas donde solemos encontrar casos de innovación. Por esta razón, cada vez que la canciller Merkel y yo nos reunimos, hablamos de cómo fomentar los intercambios entre nuestras empresas de tamaño medio, o entre nuestras pymes.

En febrero, representantes de pymes alemanas poseedoras de tecnología de punta visitaron Japón. La gente asistió fascinada al espectáculo de cómo un robot llamado Franka se movía ágilmente para crear un nuevo Franka, es decir, para replicarse a sí mismo.

Tengo la plena confianza de que entre las empresas japonesas de tamaño medio y las pymes que van a estar presentes en la CeBIT de este año hay verdaderas joyas que van a causar esa misma fascinación.

Alemania y Japón tienen otro factor más en común. Hemos llegado hasta donde estamos precisamente porque hemos cosechado los frutos del comercio y de la inversión.

Se dice que el Internet de las Cosas lo va a conectar todo. Se expresa de esta forma la explosiva fuerza multiplicadora que se esconde en la red. Y lo mismo puede decirse de las economías nacionales. Insistiré una vez más: va a ser mediante la conectividad como crecerán las economías.

Japón, que ha gozado de los frutos del libre comercio y de la inversión, quiere ser el adalid de la defensa de los sistemas abiertos, junto a Alemania. Este es mi ferviente deseo. Por supuesto, para hacerlo, será necesario tener reglas que sean justas y que resistan un examen democrático. No debemos crear condiciones que conduzcan a una concentración del poder entre determinadas personas, o que permitan prosperar a quienes desprecian la ley.

Precisamente por esto, Japón y Alemania, e igualmente Japón y Europa, que valoran la libertad y los derechos humanos, y respetan las reglas democráticas, deben actuar cooperando. Y esta es la razón por la que debemos conseguir un acuerdo de

asociación económica entre Japón y la Unión Europea tan pronto como sea posible, para expresar todo ello con la máxima claridad. Hago aquí un entusiasmado llamamiento a la consecución de este objetivo.

Canciller Merkel, ¿no estamos dispuestos ambos países a avanzar juntos manteniendo y reforzando el sistema libre, abierto y basado en normas que nos ha impulsado hasta el lugar en el que estamos?

Estamos ante un momento crucial de la historia de la humanidad. En tiempos prehistóricos, nos aventuramos en los bosques para cazar. Si ese es el primer capítulo de la historia humana, entonces el segundo fue cuando conseguimos asegurarnos una cantidad estable de calorías en forma de arroz o de trigo.

El telón del tercer capítulo se alzó cuando se elevaron las olas de la industrialización, en lo que llamamos los tiempos modernos. El capítulo cuarto vio la fusión de las telecomunicaciones y los ordenadores, abriendo así nuevos horizontes.

Ahora, somos testigos del inicio de un quinto capítulo cuando somos capaces de encontrar soluciones a problemas que éramos incapaces de solucionar. Esta era en la que todas las cosas están conectadas y todas las tecnologías confluyen traerá consigo el advenimiento de la “Sociedad 5.0”.

Escribamos juntos, Alemania y Japón, la historia de esa Sociedad 5.0 desde su primera página.

Canciller Merkel, mantendremos un mundo que sea abierto y que respete las reglas, que sea libre y justo. Y lo haremos más fuerte. Y si actuamos así, ¿no estaremos motivando a los jóvenes para que se aventuren en los amplios terrenos de la innovación y se sacien en ellos?

El quinto capítulo de la humanidad será con toda probabilidad un mundo con un brillante y prometedor futuro por delante. Caminemos, yendo más y más allá, confiados en nuestras fuerzas.



*La CeBIT es una feria comercial celebrada en Hannover (Alemania) en la que se exhiben aplicaciones de tecnología de punta, como Internet de las Cosas, *big data*, inteligencia artificial y robots. Es la feria más grande del mundo en su género. En la CeBIT celebrada en marzo de 2017, Japón participó por primera vez como país socio oficial.